La figura de Jesucristo y la Virgen María son fundamentales en la fe cristiana, pero pocos saben que también ocupan un lugar destacado en el islam, una religión que reconoce su importancia espiritual. El Corán, el libro sagrado de los musulmanes, menciona a Jesús (*Isa*) y a María (*Maryam*) en términos de gran reverencia. Para los católicos, conocer estas referencias puede ampliar nuestra comprensión de estas figuras tan queridas en nuestra fe, ayudándonos a apreciar cómo Dios obra en la historia y cómo estas figuras sagradas inspiran a diferentes culturas y religiones.

Este artículo explora cómo el Corán presenta a Jesucristo y a María, comparando esas referencias con la tradición católica, y reflexionando sobre cómo estas visiones pueden enriquecer nuestra espiritualidad y amor por ellos.

María en el Corán: La Mujer Más Elevada

Una de las sorpresas más hermosas al leer el Corán es descubrir el profundo respeto y amor hacia María, quien es mencionada más veces en el texto sagrado islámico que en el Nuevo Testamento. La única mujer mencionada por su nombre en el Corán, María recibe un capítulo entero dedicado a su vida, *la sura Maryam* (Capítulo 19), lo que refleja su importancia.

En el islam, María es reconocida como una mujer piadosa, pura y elegida por Dios. El Corán describe cómo un ángel se le aparece para anunciarle que dará a luz a un hijo santo, un milagro concebido por el Espíritu de Dios. En el cristianismo, esto corresponde al anuncio del ángel Gabriel que encontramos en el Evangelio de Lucas (Lc 1,26-38). Aunque el Corán no desarrolla la doctrina de la Encarnación como lo hace el cristianismo, enfatiza la intervención divina en la concepción de Jesús, mostrando a María como un modelo de obediencia y fe.

La Pureza de María

En el Corán, María es declarada como una mujer “elegida por encima de todas las mujeres” (*Sura 3:42*). Para los católicos, esto resuena profundamente con la doctrina de la Inmaculada Concepción, que afirma que María fue preservada del pecado original desde su concepción. Aunque el islam no desarrolla este concepto de manera dogmática, el respeto a su pureza refleja una valoración similar.

El Papel de María en la Historia de la Salvación

El relato del parto milagroso de Jesús en el Corán es impresionante. Se describe cómo María,

enfrentándose a la incomprensión de su comunidad, da a luz sola bajo una palmera y es consolada por Dios, quien le provee agua y dátiles (*Sura 19:22-26*). Aunque difiere del relato del nacimiento de Jesús en los Evangelios, esta narrativa refuerza su valentía y total dependencia en Dios, virtudes que los católicos también celebran en ella.

Jesucristo en el Corán: Profeta, Milagro y Palabra de Dios

Jesucristo, o *Isa* en árabe, es una figura prominente en el Corán, donde se le otorgan títulos únicos y se narran episodios de su vida. Sin embargo, el islam lo ve principalmente como un profeta de gran importancia, no como el Hijo de Dios ni como el Salvador. Este contraste puede parecer profundo, pero también resalta elementos compartidos que merecen reflexión.

Jesús como «Palabra de Dios»

En el Corán, Jesús es llamado “una palabra de Dios” (*Sura 4:171*), un título que también resuena con el prólogo del Evangelio de Juan: “En el principio existía la Palabra” (Jn 1,1). Para los católicos, esto subraya la singularidad de Jesús como la Palabra hecha carne, aunque el islam no desarrolla esta idea en términos de encarnación divina.

Milagros de Jesús

El Corán relata varios milagros de Jesús, incluyendo sanar a los enfermos, devolver la vista a los ciegos e incluso dar vida a los muertos (*Sura 3:49*). Estos actos, realizados por el poder de Dios, son reconocidos también en los Evangelios. Sin embargo, el Corán añade un milagro no mencionado en el cristianismo: Jesús crea un pájaro de barro y lo dota de vida. Para los católicos, estos relatos refuerzan la imagen de Jesús como el mediador del poder divino.

Jesús y la Segunda Venida

Otra curiosidad es que el Corán sugiere que Jesús regresará al final de los tiempos como un signo del Día del Juicio (*Sura 43:61*). Aunque el contexto teológico difiere, esta idea de la segunda venida conecta con nuestra creencia en la parusía, cuando Jesús vendrá a juzgar a vivos y muertos.

Similitudes y Diferencias: Una Mirada Teológica

Aunque el islam y el cristianismo difieren profundamente en su visión de Jesús como Hijo de Dios y Salvador, las menciones coránicas ofrecen una perspectiva que, lejos de contradecir, complementa nuestra comprensión desde la fe. María y Jesús en el Corán son símbolos de virtud, obediencia y cercanía a Dios, valores que los católicos también veneran.

Aplicaciones Espirituales para Nuestra Vida

Como católicos, ¿qué podemos aprender de estas referencias en el Corán?

1. **Reflexión sobre la Fe y la Obediencia de María**
   María nos inspira a decir «sí» a Dios, como lo hizo ante el ángel Gabriel. Las narrativas coránicas refuerzan su total confianza en Dios, incluso en las dificultades. Meditar en este ejemplo puede ayudarnos a enfrentar nuestras propias pruebas con fe y valentía.
2. **Admiración por la Pureza y Humildad de Jesús**
   Aunque el Corán no lo reconoce como el Hijo de Dios, resalta su humildad y su vida como un signo de la acción de Dios en el mundo. Esto nos invita a redescubrir la humanidad de Jesús y su misión como puente entre Dios y la humanidad.
3. **Diálogo con Personas de Otras Religiones**
   Conocer estas historias nos da una herramienta para hablar con musulmanes desde un lugar de respeto mutuo. Podemos encontrar puntos de conexión que nos permitan compartir nuestra fe de manera auténtica y comprensible.

Conclusión: Redescubriendo a Jesús y María

Las referencias a Jesucristo y María en el Corán son un recordatorio de que las verdades divinas resuenan en todas las culturas y tradiciones. Para nosotros, como católicos, estas menciones no solo enriquecen nuestra comprensión de estas figuras sagradas, sino que también nos llaman a vivir como testigos de la verdad revelada en Cristo. Meditemos en María como modelo de obediencia y en Jesús como el verdadero camino hacia Dios, dejando que estas inspiraciones guíen nuestra vida cotidiana hacia la santidad.